

Las cerámicas de barniz negro. II. Cerámicas campanienses.

Andrés Marfa ADROHER AUROUX
Antonio LÓPEZ MARCOS
Universidad de Granada

Resumen

Durante las tres últimas décadas la cerámica de barniz negro ha sido casi enteramente estudiada y datada por diversos investigadores de Francia, Italia y España. Pero ninguno de ellos ha escrito un elaborado trabajo donde las producciones, su cronología y distribución son tratadas en profundidad dentro de los diferentes talleres. Aquí se expone en dos partes la evolución de la cerámica de barniz negro a la vez que se hace una actualización de las publicaciones más recientes sobre el tema.

Abstract

During the last three decades the black glazed pottery was almost entirely studied and make up to date by several investigators in France, Italian and Spanish centers. But none of them has wrote an elaborated work where the discussion of the productions, chronology and distributions were discused deeply into the differents workshop. Here was explained in two parts the black glazed pottery evolution and one actualitation on making attention to the newest publications about its.

Palabras claves: Cerámica, República romana, Campania.

1. Las producciones universales

Desde finales del siglo III a.n.e. se desarrollan en la cuenca del Mediterráneo Occidental una serie de elementos que configurarán un nuevo mapa de mercados productores y receptores de cerámicas de barniz negro. El empuje comercial de Campania producirá un efecto catalizador en la monopolización de estos mercados en una clase cerámica, la campaniense A, que hasta entonces había jugado un papel

bastante escaso. A esta expansión seguirán otros dos nuevos empujes, un poco más tardíamente, que romperán ese monopolio en favor de nuevas facies regionales en conexión con los centros productores: Etruria y Campania Septentrional para las dos clases de campaniense B (verdadera B y B-oide) y Sicilia para las campanienses C. Durante el siglo II y I a.n.e. poco a poco veremos incrementarse los números de imitaciones pero que, a diferencia de las imitaciones que formaron el puzzle de las protocampanienses, algunas de las cuales lograron desbancar a los productos exógenos (áticas de barniz negro), no llegarán en ningún momento a poner en peligro la persistencia de los llamados productos universales, al menos hasta que hiciese su aparición en escena la retina de barniz rojo.

1.1. *La Campaniense A*

Los talleres napolitanos de barniz negro vinieron desarrollando sus producciones con las arcillas procedentes de la isla de Ischia desde el siglo IV, quizás como respuesta conjunta que se dio en la Magna Grecia y, en general, en el Mediterráneo Occidental, a la decreciente avalancha de productos áticos que habían inundado el mercado durante un siglo y medio.

La campaniense A fue bien diferenciada por Lamboglia¹, pero los estudios posteriores nos han permitido una mayor comprensión en el significado de una de las cerámicas más extendidas de la Antigüedad. Las características técnicas definidas por este autor son aún válidas: cerámica de pasta rojiza, a menudo marronácea, de fractura regular, no propiamente recta y arcilla no demasiado bien decantada. Presenta frecuentemente vacuolas. El barniz es negro brillante, en ocasiones de tonos algo rojizos o grisáceos, fundamentalmente, como consecuencia de una mala cocción o por problemas de inmersión en el barniz (huellas digitales en el exterior de la base). Es de buena calidad y, por lo general, adherente.

Cronológicamente y desde el punto de vista de la producción, cabe incluir esta cerámica entre finales del siglo IV y finales del siglo I a.n.e. Si queremos valorar los procesos de intercambio, es decir, la exportación de esta cerámica, deberemos cerrar por arriba la cronología para situarla en el último cuarto del siglo III, momento en el que empieza a monopolizar los mercados occidentales². No obstante, hay que hacer la

1. N. LAMBOGLIA, "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I congresso Internazionale di Studi Liguri, 1950*, (1952), pp. 139-206.

2. M. BATS, "Vaiselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350 - v. 50 av. JC.). Modèles culturels et catégories céramiques", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, suppl. 18 (1988).

salvedad de que, en ciertos puntos incluidos dentro de determinadas áreas, su llegada se venía produciendo prácticamente desde el momento de su producción: nos referimos a los principales centros comerciales de la cuenca del Mediterráneo Occidental que se encontrarían dentro del ámbito comercial itálico, ya que si en un yacimiento como Lattes han podido identificarse estas producciones (conocidas con el nombre de protocampanienses A) resulta coherente y consecuente pensar que centros de la importancia de Ampurias o Marsella también las recibieran, aunque fuese de forma puntual. Esto no debe resultar extraño, ya que, contemporáneamente y según hemos venido comprobando (vs. supra), los principales centros de distribución y redistribución de productos (fundamentalmente, puertos) vienen realizando una labor receptiva aunque no permeable en cuanto a las cerámicas procedentes de Italia (Gnathia, Cales, Etruria, etc).

Morel realizó una división por etapas según su expansión:

- Campaniense A primitiva: en el siglo IV y alrededor del 300. Es el momento de las imitaciones de cerámicas áticas y de la creciente producción de la vecina Capua. Es un momento que correspondería a una exportación propiamente regional y que, como comentamos más arriba, podría aparecer en algún otro centro de importancia pero de forma ocasional. Corresponde al período más rico en el repertorio tipológico así como en la variación de los esquemas y sistemas decorativos.

- Campaniense A arcaica: entre 280 y 220. A diferencia del anterior, este período se correspondería con un momento en el cual el taller empezaría a desarrollar sus andaduras de una forma propia, eliminando parte de la intromisión que en el período precedente supusieron los productos áticos o capuanos. Aún existe cierta variedad en los sistemas decorativos y se mantiene la alta calidad técnica de las arcillas y los barnices, bastante distintos de los resultantes en las fases posteriores. La exportación de este producto empieza a ser casi constante, aunque cuantitativamente no suponga un alto porcentaje entre las diversas clases cerámicas de barniz negro.

- Campaniense A antigua: entre 220 y 190. Es el momento en que su exportación parece generalizarse, cuantitativa y cualitativamente. Quizás pudiera subirse ligeramente la cronología inicial de esta fase, ya que es en el tercer cuarto del siglo III cuando se documenta el verdadero inicio de la exportación que empieza a tomar un cariz, si no monopolista, sí desde luego con tendencia alcista irrefrenable. Al final de esta fase, la campaniense A se ha hecho plenamente con los mercados occidentales (a principios del último cuarto del siglo III el Taller de las Pequeñas Estampillas, si bien muy residual, aún podía rastrearse; los talleres de Rosas empezaron su declive precisamente en este momento), dejando con escasas posibilidades expansivas a otros talleres de distribución local o regional que tuvieron

que limitarse a un mantenimiento de sus escasos recursos de mercado.

- Campaniense A media: entre 190 y 100. Se trata de la producción clásica por excelencia. Un período en el que la Campaniense A ha pasado a ser realmente universal, no sólo por su expansión hacia todos los yacimientos ribereños del Mediterráneo Occidental e incluso de interior sino también por el porcentaje que supone en cualquiera de éstos yacimientos en relación a otras producciones contemporáneas de barniz negro. En los yacimientos de la región de Nîmes (Nages, Roque de Viou, Ambrussum, Beaucaire, ...) representa más del 80 %, llegando casi al 100 % en el segundo cuarto del siglo II³. En Ampurias representa el 86,5 % según la estratigrafía de la Muralla Robert⁴. En Cartago el momento de mayor auge de esta producción responde a la primera mitad del siglo II, representando más de la mitad del total de barniz negro del período⁵. Curiosamente, en el Lacio, aparecen pero en porcentajes muy reducidos en favor de las producciones locales y regionales⁶.

La fecha de iniciación de éste período no parece estar muy clara. Algunos autores, como Michel Py, consideran que debería datarse en torno al -175⁷; quizás éste hecho no tenga relación sino con las distintas facies regionales a las que se condiciona la comercialización de este producto. Dentro de este período puede seguirse una evolución en los tipos exportados que, a diferencia de la fase anterior donde aún podían comercializarse numerosas formas cerradas, consiste en transportar casi exclusivamente formas abiertas que permiten un mejor y más barato transporte al ocupar menos espacio.

- Campaniense A tardía: entre el 100 y el 50. Corresponde al período final de la producción. Se ha reducido fuertemente el repertorio de formas exportadas, concentrándose en pocos tipos. En este sentido debemos apuntar que se observa una tendencia a copiar determinados tipos de otros talleres; fundamentalmente, formas etruscas procedentes de la campaniense B, en un intento de mantener cierta importancia en los mercados occidentales que va perdiendo a lo largo de esta fase. La

3. M. PY, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nîmoise*, Roma, 1990.

4. E. SANMARTI, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978; E. SANMARTI, «Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (siglos III-I a.C.)», *La Baja Epoca del Mundo Ibérico*, Madrid, 1979. Madrid, 1981, 163-179.

5. J.-P. MOREL, "La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison", *Actes du colloque sur la céramique antique de Carthage, 22-24 juin 1980*, Cartago, 1983, 43-76.

6. J. PERES BALLESTER, "Las cerámicas de barniz negro del Santuario de Gabii", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 1 (1985), 79-90.

7. M. PY, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nîmoise*, Roma, 1990.

aparición de nuevos productos con cierta fuerza desde finales del siglo II, atractivos por haberse agotado el repertorio clásico de la campaniense A, y que utilizan unos canales de comercialización en ocasiones muy distintos a los del taller napolitano, fuerzan un último intento por mantener los mercados.

Pero este esfuerzo supone un intento de abaratar aún más el producto mediante el ahorro en la mano de obra y en las materias primas. En el primer caso, puede observarse una progresiva concentración en determinados tipos que no incluyan trabajos de alta calidad técnica como dibujos o estampillas (elementos que empiezan a desaparecer ya desde la segunda mitad del siglo II), inclusiones de elementos adicionales (asas, molduras, etc.) y sin retoques de perfeccionamiento de la pieza. En el ahorro de materias primas deberemos incluir las pastas, de peor calidad que en fases anteriores, mal decantadas y con numerosas vacuolas. La hornada no se cuida demasiado, produciendo por falta de control estricto en la temperatura de cocción, unas pastas de colores vinosos. Por último, el barniz se presenta mucho más aguado y de menor consistencia.

La fecha final para esta producción es un problema aún no solucionado. M. Py la establece en el período que va del año 30 al 20 a.n.e.⁸, cronología que parecen aceptar, en general, los arqueólogos franceses. Nosotros creemos no sólo que posiblemente sea esta una fecha más acertada, sino que incluso podría decirse que debido al proceso de amortización de las piezas (relacionado con la facies regional, con la permeabilidad de la sociedad indígena respecto a los materiales exógenos, con la tradición y el grado de aculturación de esta sociedad receptora y con el valor de compra del producto, que depende a su vez de la rarificación del mismo) posiblemente pudiera determinarse la existencia de cerámica campaniense A hasta un momento indefinido del primer cuarto del siglo I d.n.e. en determinadas regiones.

La expansión de la cerámica campaniense A ha permitido, en ocasiones bajo un imperfecto prisma ideológico, conseguir interesantes estudios sobre el avance del proceso expansionista romano y, en definitiva, sobre el proceso de romanización. Sin embargo, esta visión no es tan cierta como pudiera parecer. En primer lugar, el proceso de romanización es un proceso lento, netamente distinto de los anteriores procesos de aculturación que se dieron en el conjunto del Mediterráneo Occidental (helenización o punición). Se trata de un verdadero proceso de desindigenización, donde cambian las estructuras sociales e ideológicas, incluyendo todos los territorios bajo el dominio imperialista romano. Por primera vez se podría hablar de un mercado inmerso en la política económica de un estado centralizado. Pero desde este prisma sólo una

8. M. PY, *Culture*, ..., vs. n. 7.

parte es real durante el siglo II a.n.e. Indudablemente Campania abastece los mercados interregionales mediterráneos con sus productos desde finales del siglo III, como consecuencia de una voluntad política: la necesidad de abastecer los asentamientos propiamente romanos de tipo militar que se repartieron por tierras ibéricas, norteafricanas y sudgálicas a partir de la Segunda Guerra Púnica. Posteriormente, y como consecuencia de un proceso de aculturación, las poblaciones indígenas fueron aceptando determinadas formas externas, pero nunca como consecuencia de una relación comercial directa. Por ello negamos la existencia de una relación causa-efecto entre la expansión de la cerámica campaniense A y del proceso de romanización, desarrollado más tardíamente.

En este punto, debemos meditar sobre el concepto de cerámica parasitaria con que se describe la relación que, con el grueso de la comercialización, mantenía este producto. En los procesos de comercialización, la campaniense A "rellenaba" los huecos que dejaban libre los productos que eran el verdadero motivo de la exportación: los productos agrícolas, analizables desde los continentes correspondientes (ánforas). Así, en un primer momento, acompañaron a las ánforas greco-italicas, como en el pecio del Grand Congloué I, fechado hacia el -190⁹, aunque el cargamento también incluía ánforas de Rhodas y de Cnido. Posteriormente, acompañará a las ánforas tipo Dressel 1 A y Dressel 1 C, como en el pecio Riou 3 de Marsella, cuya cronología se sitúa entre el -110 y el -80¹⁰.

En los yacimientos terrestres el contexto arqueológico puede variar sensiblemente: tomemos el caso del yacimiento del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), donde en el primer siglo a.n.e. se desarrolla un poblado con gran cantidad de cerámicas de importación, incluyendo distintas clases de barniz negro y ánforas. Entre las primeras encontramos dos grandes grupos: campanienses A y campanienses B que conviven conjuntamente con ánforas tipo Dressel 1 B, Dressel 1 C, Lamboglia 2, Azaila 85 y ánforas de Brindes, fundamentalmente¹¹. Se trata de un yacimiento que entra de lleno dentro de las principales rutas comerciales que se desarrollan en torno al valle del Ebro hacia la primera mitad del siglo I, rutas que se han establecido definitivamente por lo que puede hablarse de una verdadera inserción de la Península Ibérica en los circuitos comerciales desarrollados desde el estado romano. En Sevilla,

9. F. BENOIT, "Fouilles sous marines. L'épave du Grand Congloué à Marseille", *XIV suppl. à Gallia*, París, 1961.

10. L. LONG y S. XIMENES, "L'épave Riou 3 à Marseille. Un chargement d'amphores Dressel 1 estampillées en grec et de céramique campanienne A tardive", *Carriers d'archéologique Subaquatique*, 7 (1988), 159-183.

11. M. BELTRAN, "La cerámica campaniense de Azaila", *Caesaraugusta*, 47-48 (1979), 141-232.

por otra parte, un estudio del conjunto de los estratos 19 al 24 que abarcan los momentos finales del siglo III y todo el siglo II la situación es muy distinta, ya que no parece poder desarrollarse una relación directa entre la aparición de las cerámicas de barniz negro en el yacimiento y la existencia de ánforas de tipos republicanos, como la Dressel 1 A, minoritaria en relación a los barnices negros¹²: frente a 58 individuos de barniz negro tan sólo se han identificado 12 individuos de ánforas. El porcentaje respecto a los yacimientos contemporáneos marítimos (pecios), se ha invertido. Las ánforas, sin duda, han quedado en los yacimientos que mantendrán una verdadera relación comercial con el centro exportador y desde donde determinados materiales se redistribuirán hacia centros no directamente relacionados con Italia.

Así pues, el concepto de cerámica parasitaria no es del todo acertado. Podría ser que existiera una relación real entre el lugar de consumo y el lugar de producción y que se aprovecharan los viajes ya programados de productos agrícolas para incluir en la carga las cerámicas de barniz negro, teniendo en cuenta que al ser de menor tamaño son menos pesadas que las ánforas y ocupan menos espacio. También, las relaciones que se establecen entre los centros receptores y centros emisores no son constantes, ya que es una cerámica cuyo período de amortización es mucho mayor, generalmente, que el de las ánforas (de hecho existen numerosos pecios que no contienen resto alguno de cerámicas de "semi-lujo"). A ello debemos unir que en el pecio de Grand Congloué I, si las ánforas greco-italicas fueron cargadas ciertamente en Sicilia, la cerámica campaniense debió ser cargada como consecuencia de una escala en Campania¹³; difícilmente se puede dejar al azar que el barco atracara en Nápoles, sino que más bien pudiera haber ido a buscar las vajillas de barniz negro que ayudarían, por sus posibilidades de mercado, a enriquecerse al negociator correspondiente. De haberse tratado simplemente de un producto parasitario hubiera sido más lógico cargar en el barco cerámicas procedentes de los talleres siciliotas.

En definitiva, pensamos que la campaniense A nace en el seno de un uso continuado de cerámicas de barniz negro que, desde el siglo V a.n.e., se había generalizado en el Mediterráneo Occidental y que, como consecuencia del desarrollo económico de la Campania a finales del siglo III, conoció una fuerte ampliación de mercados frente al resto de las producciones mediterráneas de este siglo. No pensamos que pueda relacionarse directamente con el proceso expansionista romanizador sino, más bien, con el proceso de unificación de mercados que se fue desarrollando como

12. J.M. CAMPOS, *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla*, 1986.

13. A. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Roma, 1986.

consecuencia de la conquista política que realizó Roma durante este período.

1.2. *La campaniense B y B-oide*

A diferencia de su coetánea napolitana, esta producción es muy poco conocida. Dos factores han impedido su estudio: la inexistencia de un centro único en la producción etrusca y la complejidad que supone la existencia de un imitación de tanta calidad y entidad como la cerámica imitada.

Parece claro que la producción etrusca fue el resultado de un amplio grupo de talleres que producían cerámicas con las mismas técnicas y bajo una misma tradición. La variedad de barnices, aunque todos ellos de buena calidad, hacen pensar en ello. La técnica aportada por esta producción es muy evolucionada: se utilizan pastas calcáreas que permiten un mejor acabado en las piezas y mayores posibilidades de moldeado.

Tipológicamente, podría definirse como un taller o grupo de talleres renovadores, ya que ninguna de las formas asociadas a campaniense B han sido tomadas de la tradición ática o de la más próxima y exitosa campaniense A. Se corresponden básicamente con las formas repertoriadas por Lamboglia, aunque menos variadas de lo que él pensó: quedan como campanienses B las formas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 1/8 y 10, si bien no todas las variantes especificadas por el autor. El resto corresponde a otros talleres. Todas ellas son originariamente etruscas y el sentido de la coincidencia de algunos tipos es norte-sur, ya que las formas paralelas existentes en campaniense A son posteriores a su aparición en campaniense B¹⁴.

Genealógicamente, este grupo de talleres tiene una base profundamente endógena, ya que toman las características de una producción del siglo III (taller de Malacena) a través del taller de las Asas en forma de oreja. Curiosamente, existe una sola forma con asas en campaniense B, y ésta no apareció muy tempranamente: se trata de la forma Pasquinucci 127, un bol con dos asas de bucle, una de las más imitadas en el área del Golfo de Lyon¹⁵.

14. J.-P. MOREL, "Aspects de l'artisanat dans la Grande Grèce romaine", *La Magna Grecia nell'età romana. Atti del quindicesimo convegno di studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 5-10 octubre 1975, Nápoles, 1976, 263-324.

15. J.-P. MOREL, "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne", *Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 149-168; M. PY, «Note sur l'évolution des céramiques à vernis noir des oppida languedociens de Roque de Viou et de Nages (Grad, France)», *Mélanges de l'École Française de Rome*, 88, 2 (1976), 545-606; M. PY, «Recherches sur Nîmes préromaine, habitats et sépultures», *XLI suppl. a Gallia*, 1981.

Uno de los principales problemas que nos encontramos al enfrentarnos con esta producción es el de las imitaciones y, concretamente, el de una imitación que se producirá en Campania Septentrional: la denominada campaniense B-oide. Sobre el problema de su origen tan sólo se pueden hacer conjeturas: ciertamente es difícil comprender cómo en un ámbito tan extraño a las producciones etruscas como Campania pueden llegar a realizarse tan perfectas imitaciones de un producto septentrional, utilizando técnicas que le son tan propias al producto origen como desconocidas donde se realiza la imitación. Tampoco puede comprenderse el rápido cambio de los repertorios tipológicos hacia una producción cuya exportación se ha iniciado poco tiempo antes. La explicación posiblemente se encuentre en la emigración de alfareros desde Etruria a Campania. Este hecho parece haberse producido apenas cien años antes, cuando en la ciudad campana de Cales se inicia la producción de cerámicas a relieve con un repertorio cerámico y unas características técnicas, como pastas claras o barniz negro profundo o azulado, que entran de lleno en la técnica etrusca. Nos volvemos a encontrar, sin duda alguna, con un nuevo fenómeno de emigración, que casualmente puede relacionarse con la misma ciudad de destino con un siglo de diferencia, ya que parece lícito plantearse que en Cales o en sus proximidades se situaría el centro de producción de la campaniense B-oide.

Actualmente, el campo de las producciones de pasta clara se está viendo fuertemente afectado por una serie de problemas en relación a tres talleres ya mencionados: se trata de las producciones B-oides, el taller de Cales y el taller Byrsa 661. Según Pedroni (1990, 185-191), la cerámica de Cales se caracteriza por presentar una pasta calcárea clara, muy bien depurada, compacta y con un color que va desde el beige claro al beige rosado, ocasionalmente naranja oscuro o gris por defecto de cocción. A juicio del propio autor, resulta "arduo" diferenciar esta producción de otras pastas claras como la campaniense B etrusca. Una de las decoraciones más características de la campaniense B se suponía la de impresión en fondo interno de losanges, que actualmente debe considerarse más de tipo caleno, frente a los trabajos de Morel donde la definía como modelo decorativo característico de las producciones norteafricanas (Byrsa 661). Morel dejaba, de esta forma, reducida la B-oide de producción nordcampana a la que denominó campaniense B pesada "B-lourde"¹⁶ y redefinía la verdadera campaniense B como un producto de la Etruria marítima iniciado en torno al 180 a.n.e., por lo que la producción B-oide se relegaría a imitaciones algo más tardías.

16. J.-P. MOREL, *Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin*, Paris, 1965.

Para Pedroni, la producción calena se centraría en tres fases netamente distintas. Una primera, iniciada con la deductio de la colonia romana en el 334 con imitaciones de origen griego. Tras este período, viene un segundo momento, de mayor poder de expansión, centrado en la ya famosa producción calena de relieves, hasta llegar a un nuevo momento de crisis con las guerras annibálicas. Tras ello viene la recolonización del 184, y, junto con la fundación del puerto de Volturnum (194 a.n.e.), una fase de fuerte expansión de las producciones calenas imitadoras de la campaniense B etrusca y que, a juicio de Pedroni, supone la máxima comercialización del taller, tanto por su transformación estructural (producciones de tipo esclavista, totalmente anónimas frente a producciones anteriores que frecuentemente presentaban impresiones de sellos nominales) como por la propia comercialización, ya que estaría presente en la casi totalidad de la cuenca del mediterráneo Occidental. Desde el año 50 a.n.e. la producción deja de ser competitiva y empieza a convivir con las producciones de barniz rojo (sigillata) hasta su definitiva desaparición en época augustea.

Volviendo a las producciones propiamente etruscas, en una primera fase de investigación, la repartición de estas cerámicas parecía haber sido preparada de forma específica. Según los análisis realizados por M. Picón y presentados por Morel en Montpellier¹⁷, la campaniense producida en la zona de Cosa sería exportada hacia la Península Ibérica, mientras que la campaniense B-oide, producida en el área de Cales abastecería los mercados correspondientes del sur de la Galia. Sin embargo, hoy esta teoría se desecha parcialmente, ya que es frecuente encontrar campanienses B-oide en la Península Ibérica y verdadera B etrusca en el sur de Galia. Por las características de las primeras campanienses de pasta clara que se han documentado en la Península Ibérica pudiera ser que en un primer momento existiera este reparto de mercado, aunque no creemos que de forma totalmente voluntaria, ya que, en todo caso, es más tradicional la relación existente entre las costas del Golfo de Lyon y Etruria que entre ésta y la Península Ibérica.

Nos parece más lógico admitir que las primeras producciones exportadas de campanienses de pastas claras (o, como gusta en llamar Arcelin, cerámicas del Grupo II) lo serían a todas las áreas que fuera posible establecer su comercialización. En el caso del sur de Galia, la fuerza con que entraron las campanienses A (o Grupo I de Arcelin) dieron al traste con la posibilidad de introducir cerámicas etruscas en un mercado tradicionalista donde la campaniense A jugaba tan importante papel: este Grupo II representa en la región de Nimes un máximo del 4,0 % de los barnices negros

17. J.-P. MOREL, «A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne», *Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 149-168.

en su mejor época¹⁸, en Olbia representa un 4,7 %¹⁹, de 0 a 19 % en Provenza Occidental²⁰ y entre 9 y 10 % en el Languedoc Oriental²¹. Es decir, que era fácil introducirse de entrada en este mercado, máxime cuando poco tiempo después la campaniense A empieza a resentirse de la competitividad de la campaniense B, la cual empieza a hacerse con mercados como Africa nordoccidental, siendo mayoritaria en el siglo I en los principales yacimientos: Sala²², Tamuda (83 % para campaniense B frente a 13 % de campaniense A), Thamusida (74 % contra 2,8 %) e incluso Volubilis (63 % contra 29 %). Por el contrario, en Africa nordoriental, según el resultado del estudio del material de Hippona, las campanienses B escasean fuertemente, ya que entre la segunda mitad del siglo II y el siglo I sólo representan un 1 %, frente a un 6 % de la campaniense C²³. Hasta ahora no han surgido problemas en torno a la asignación de estos fragmentos a las producciones etruscas.

También resulta mayoritaria en yacimientos del nordeste peninsular. En Ampurias, ya desde la primera mitad del siglo I, desbanca porcentualmente a la campaniense A. En este asentamiento se da el hecho de que todas las imitaciones claramente establecidas en el siglo I lo son de campaniense B, salvo el tipo ampuritano I, que toma modelos de ambas clases²⁴. En el sur de la Galia no son comunes las imitaciones de campaniense B. En Marruecos Morel identificó hasta cuatro variantes de campaniense B, aunque todas ellas habían sido producidas en el mismo taller²⁵, a las que habría de sumarse tres producciones locales de las cuales dos de ellas (tipos marroquíes D y F) configuran perfectamente un perfil de imitación de campanienses B, incluyendo las impresiones de estampillas en losange, unos de los esquemas decorativos más típicos de la campaniense B del siglo I a.n.e.

18. M. PY, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nîmoise*, Roma, 1990.

19. M. BATS, «Vaiselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350 - v. 50 av. JC.). Modèles culturels et catégories céramiques», *Revue Archéologique de Narbonnaise, suppl. 18*, París, 1988.

20. P. ARCELIN, «Note sur la céramique à vernis noir tardives de Provence Occidentale», *Journées d'Etudes de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 105-125.

21. B. DEDET, «La céramique à vernis noir dans les Garrigues du Languedoc Oriental», *Journées d'Etudes de Montpellier sur la céramique à vernis noir, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 75-96.

22. J. BOUBE, «Introduction à l'étude de la céramique à vernis noir de Sala», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 16 (1985-86), 121-190.

23. J.-P. MOREL, «La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison», *Actes du colloque sur la céramique antique de Carthage, 22-24 juin 1980*, Cartago, 1983, 43-76.

24. E. SANMARTI, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978.

25. J.-P. MOREL, «Céramique à vernis noir du Maroc», *Antiquités Africaines*, 2 (1968), 55-76.

En definitiva, las diferencias existentes entre las producciones de campaniense B de Etruria y las correspondientes del norte de Campania son muy escasas. A nivel cronológico aún no parecen aclararse: en Cartago, en sus niveles de destrucción, aparecen algunos fragmentos, concretamente cuatro, de campaniense B (forma Lamb. 6 todos ellos), lo cual podría indicar que fue ésta la primera en exportarse; pero nos encontramos con el problema de las facies regionales, ya que en Hippona no parece encontrarse ningún fragmento que pueda asociarse a las B-oides. El caso es que el pecio de Spargi, en Cerdeña, guardaba en sus bodegas un cargamento de barniz negro procedente de la Campania Septentrional por lo que, ya en el -120, esta producción era exportada en el último cuarto del siglo II acompañando a las ánforas campanas Dressel 1A²⁶ con timbres en osco (recordemos que las cerámicas de Teano, producidas en la Campania Septentrional y de escasa difusión pueden presentar grafitos en esta misma lengua). Nos preguntamos si el cargamento de barniz negro procedente del pecio de La Madrague de Giens pudiera asignarse a estas cerámicas campanas B-oides, pero la escasez de datos respecto al tipo de pasta no nos permiten asegurarlo, si bien aparecen decoraciones de losanges y estrias poco radiales, elementos que suelen relacionarse con estas producciones; en el caso de ser así tendríamos una datación para la continuidad de la exportación de B-oides, en la mitad del siglo I a.n.e.²⁷.

Tal vez el estudio de los principales pecios con cargamentos de cerámicas del Grupo II podría darnos una idea de cronologías y asociaciones espaciales. A parte de los pecios de Spargi y La Madrague de Giens, encontramos interesantes cargamentos en el pecio de la Colonia de Sant Jordi²⁸. En Spargi encontramos Dressel 1 A asociadas a un segundo grupo de ánforas que no acaban de encuadrar perfectamente con la tripartición de Lamboglia de las Dressel 1, aunque podría aproximarse bastante a las 1 C²⁹. Su cronología se sitúa alrededor del -120. La Madrague presenta, hacia la mitad del siglo I, una asociación de ánforas compuesta por Lamboglia 2, Haltern 70 y Dressel 1 B, composición muy alejada de la anterior, aunque bien podría ser por motivos cronológicos. Finalmente, el pecio de la colonia de Sant Jordi, datado en el último cuarto del siglo II, presentaba entre su cargamento ánforas tipo Dressel 1 A,

26. A. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Roma, 1986.

27. A. TCHERNIA et al., «L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)», *XXXIV suppl. a Gallia*, 1978.

28. D. CERDA, *La nave romano republicana de la colonia de Sant Jordi*, Palma de Mallorca, 1980.

29. A. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Roma, 1986.

Dressel 1 C, Lamboglia 2 y varias producciones menores (un ánfora de Kos, un ánfora de Knidos y un ánfora púnica Mañá C 2 c, según la tipología de Guerrero). Este último pecio presenta ciertos problemas cronológicos ya que a juicio de Guerrero no parece anterior al -100, por lo que habría que fecharlo en el primer cuarto del siglo I³⁰. Otro ejemplo lo tenemos en el pecio de Grand Congluoé II, asociadas las ánforas Dressel 1 A de Sestius (siglo I) con campanienses B de Etruria.

Para mayor complejidad, el pecio Filicudi A presenta asociadas ánforas greco-italicas procedentes sin ninguna duda de Campania, y que tipológicamente deberían datarse hacia la mitad del siglo II³¹. Esta cronología choca frontalmente con la propuesta por Morel sobre -180/-170, aunque se acerca bastante a la que en su momento propuso Lamboglia. En definitiva, todo parece indicar que, a diferencia de la campaniense A, muy directamente asociada a greco-italicas o a Dressel 1 A, las campanienses del "Grupo II" no parecen ligarse especialmente a ninguna de ellas.

1.3. *La campaniense C*

Producción poco extendida cuantitativa y cronológicamente aunque espacialmente abarca todo el espacio de las otras dos producciones universales. Cronológicamente no es fácil concebir una expansión de estas cerámicas por encima del siglo I; aunque pueden llegar a aparecer en Cartago³² [sólo ha sido individualizado un sólo fragmento y éste procedente de la colmatación de época romana, aunque Morel asegura que este relleno procede en su totalidad de la Cartago púnica]. No dudamos que la producción original de Syracuse hubiese iniciado su andadura hacia la mitad de siglo, pero no acabamos de estar de acuerdo con fechaciones muy altas para la misma.

Tipológicamente, es una de las producciones peor conocidas, añadiéndose a este problema la tendencia a una estabilización en las formas, al igual que en el caso de la campaniense B. Dentro de la tipología de Lamboglia pueden ser consideradas como verdaderas campanienses C siciliotas prácticamente la totalidad de las clasificadas como tales, salvo la 16. Morfológicamente hay un elemento que puede servir de orientación en la clasificación de este grupo: se trata de la existencia de una

30. V. M. GUERRERO, «Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C», *Archaeonautica*, 6 (1986), 147-186.

31. A. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Roma, 1986.

32. J.-P. MOREL, «La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison», *Actes du colloque sur la céramique antique de Carthage, 22-24 juin 1980*, Cartago, 1983, 43-76.

incisión de uña en el plano de reposo, aunque tal elemento no debe ser considerado como definitivo. Los pies suelen ser muy bajos.

Técnicamente, esta producción se caracteriza por un barniz de tacto jabonoso, frágil, rallable con la uña, poco adherente y color negro. La arcilla es un elemento casi definitorio en su asignación. Se trata de una arcilla blanda, con inclusiones blancas y de color gris con un corazón marrón o rosáceo.

Porcentualmente ya hemos apuntado que es una cerámica muy escasa: en Ampurias, en los estratos II y I de la Muralla Rubert, no constituye más del 5,7 %³³; en Azaila supone una media del 1,30 %³⁴; en Olbia representan menos de un 3 % de los barnices negros del siglo I³⁵; un 0,9 % en su época de mayor esplendor (hacia el -20) en la región de Nîmes³⁶; cuatro pequeños fragmentos en el yacimiento de Saint-Blaise, que plantean una problemática sobre la posible reocupación del asentamiento en un momento tardío del siglo I a.n.e.³⁷; 0,5 % y 2,2 % para los niveles IIa y IIb respectivamente del habitat prerromano de La Cloche³⁸; 6 % en el yacimiento norteafricano de Hippona, uno de los mayores porcentajes en el Mediterráneo Occidental³⁹ y 4,7 % en Thamusida⁴⁰. No debe pensarse en altos porcentajes para el área norteafricana como norma general, ya que está absolutamente ausente del yacimiento de Tamuda⁴¹.

Dos hechos interesantes que deben ponerse en relación con las actividades comerciales de la parte oriental de la isla de Sicilia son, en primer lugar, que el repertorio de formas de campaniense C exportado es muy inferior al producido, es decir, que existe una parte de la producción de estos talleres que se dedica al mercado

33. E. SANMARTI, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978.

34. M. BELTRAN, «La cerámica campaniense de Azaila», *Caesaraugusta*, 47-48 (1979), 141-232.

35. M. BATS, «Vaiselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350 - v. 50 av. JC.). Modèles culturels et catégories céramiques», *Revue Archéologique de Narbonnaise, suppl. 18*, Paris, 1988.

36. M. P. Y, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nîmoise*, Roma, 1990.

37. A. CAYOT, «La céramique campanienne de Saint-Blaise (Saint-Mitre-les-Remparts, B.-du-R.)», *Documents d'Archéologie Méridionale*, 7 (1984), 53-78.

38. P. ARCELIN y L. CHABOT, 1980, «Les céramiques à vernis noir du village préromaine de La Cloche», *Mélanges de l'École Française de Rome*, 92, 1 (1980), 109-197.

39. J.-P. MOREL, «Céramiques de Hippona», *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, 1 (1962-1965), 107-139.

40. J.-P. MOREL, «Thamusida», *Mélanges d'Archéologie et histoire, Ecole Française de Rome, suppl. 2*, 1965; J.-P. MOREL, «Céramique à vernis noir du Maroc», *Antiquités Africaines*, 2 (1968), 55-76.

41. J.-P. MOREL, «Céramique à vernis noir du Maroc», *Antiquités Africaines*, 2 (1968), 55-76.

interno y otra que se dedica exclusivamente al mercado exterior. ¿Serán los mismos talleres quienes diversifiquen o especialicen el mercado?, ¿o se trata acaso de distintos talleres, especializados en uno u otro mercado? En todo caso parece tratarse de una tradición endógena que aprovecha las posibilidades que se le presentan ante la reapertura de las principales rutas comerciales en el Mediterráneo Occidental tras la guerra de destrucción final de Cartago. En segundo lugar, debemos apuntar que es la primera vez en la historia económica de Sicilia que la isla exporta una clase cerámica en tan vasto territorio⁴², si bien aquí habría que incidir que no pudo haber desarrollado un comercio directo con todo esos territorios sin la existencia de centros de redistribución.

2. *Las últimas producciones*

Durante el último período de la existencia de la cerámica de barniz negro, no podemos sino hablar casi continuamente de imitaciones, salvo dos casos que llegan a presentar entidad propia.

2.1. *El taller de Rullus*

Se trata de una producción de gobeletes presentes en Italia central y el Golfo de Lyon, sin que podamos definir cuál de estos centros hace el papel de origen y cual el de destino. Deben definirse como minoritarios respecto a cualquiera de las otras producciones de barniz negro. Su ámbito cronológico parece recorrer todo el siglo I. Se denominan así debido a una marca circular impresa en el fondo externo haciendo referencia a un tal «Rulli», así «Lusimacus Rulli St(ati) s(ervus)» o «Lucrio Rul(l)i»⁴³. Ocasionalmente puede representarse una decoración figurada en relieve. Este taller fue definido por Morel⁴³, pero sin elementos bibliográficos que nos permitan profundizar en el tema.

2.2. *Cerámica Aretina de Barniz Negro*

Definidas en los años sesenta recibieron un fuerte empuje gracias a los

42. J.-P. MOREL, «La Sicile dans les courants commerciaux de la Méditerranée sud-occidentale, d'après la céramique à vernis noir», *Miscellanea in onore di Eugenio Manni*, Roma, 1979, 1563-1582.

43. J.-P. MOREL, «A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne», *Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 149-168.

estudios de los materiales procedentes de dos importantes yacimientos: Magdelensberg y Bolsena⁴⁴.

Tipológicamente, se centra en dos formas casi de forma abusiva: la páteras Lamb. 7 y bols exvasados de pared rectilínea y carena no marcada especie F 2650. En ambas se encuentra una característica morfológica de indudable interés: una pequeña escocia (resalte cóncavo) en la parte interna del pie que se desarrolla desde el plano de reposo hacia la pared interna de aquél. Técnicamente, resulta difícil diferenciarlo de la campaniense B de Etruria, ya que presenta un barniz francamente negro, clásico en algunas de las piezas más típicas del taller de verdaderas B.

Los sistemas de exportación en relación a esta clase cerámica tiene especial interés porque se realizó sin ninguna duda por tierra, según se desprende por su expansión hasta la zona austriaca⁴⁵. Sin embargo, la aretina de barniz negro también se exportaba por vía marítima: tenemos el caso de un pecio cercano a Marsella, entre la isla Plane y la isla Riou⁴⁶ datado hacia mitad del siglo I a.n.e. con cargamento de cerámicas aretinas de barniz negro a las que acompañaban ánforas Lamboglia 2 y Dressel 1 B, es decir, un cargamento parecido al de algunos pecios en los que se asocian otras producciones etruscas: la verdadera campaniense B (pecio de La Madrague de Giens, con el que también coincide cronológicamente). Si este hecho es algo más que una simple coincidencia deberíamos pensar que existe una posible facies de exportación en Etruria hacia mitad del siglo I a.n.e. donde se incluyen ánforas Dressel 1 B, Lamboglia 2 y un cargamento de cerámica de barniz negro, sea del área de Capua, sea del área de Arezzo. De todas formas éste es, hasta el momento, el único caso documentado de exportación marítima de cerámicas aretinas, ya que como bien apuntan Lequément y Liou, los ejemplares pertenecientes a los pecios de Planier 3, Cap Drammont D, Port Vendres 2, Cavallo 1 y Lavezzi 2 deben pertenecer más bien a vajilla de a bordo que a cargamento para exportación, fundamentalmente a causa del escaso porcentaje que representan en el total del cargamento.

Una de las características más interesantes de esta producción es la existencia de estampillas o timbres nominales que se disponen radialmente en la pieza y, circunstancialmente, en el centro de la pieza, tradición que se continuará en las

44. M. SCHINDLER, *Die «schwarze Sigillata» des Magdalensberges*, Klagenfurt, 1967; Ch. GOUDINEAU, *Fouilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini), 1962-1967, IV: la céramique aretine lisse*, París, 1968.

45. M. SCHINDLER, *Die «schwarze Sigillata» des Magdalensberges*, Klagenfurt, 1967.

46. R. LEQUEMENT y B. LIOU, «Céramique étrusco-campanienne et céramique aretine. A propos d'une nouvelle épave de Marseille», *L'Italie préromaine et la Rome républicaine, Mélanges offerts à Jacques Heurgon, II*, Roma, 1976, 587-603.

cerámicas aretinas de barniz rojo⁴⁷. Ello parece indicar la existencia de un paso paulatino de uno a otro tipo de producción. Hagamos notar que pueden darse algunos casos de aretinas de barniz negro con timbre in planta pedis.

En cierto modo podría decirse que el taller de Arezzo continua muchas de las tradiciones de la cerámica campaniense B de Etruria. Posiblemente, nació como consecuencia de un deseo de imitación de la misma utilizando formas que provienen de aquella (la pátera Lamb. 7; el bol F 2650 podría tratarse de una evolución de campaniense B, ya que existen formas que responden prácticamente al mismo perfil en la producción del área de Cosa). Las diferencias en cuanto a las características técnicas son complicadas puesto que ambas tienen pastas claras y barnices muy negros (la diferenciación por un barniz más oscuro para la aretina nos plantea el problema del barniz profundamente negro que presenta el pecio de Filicudi A, aunque este hecho pudiera relacionarse con alteraciones químicas debidas a procesos postdeposicionales relacionados con la salinidad del medio).

3. *Las imitaciones*

Una reacción de una sociedad que recibe una serie de productos importados es el desarrollo de la capacidad de imitar estos productos. Para que una imitación pueda ser considerada como tal debe poseer dos características fundamentales y obvias al mismo tiempo: cronológicamente, ha de ser posterior al producto original y, técnicamente, debe presentar propiedades que la relacionen directamente con éste. Este segundo aspecto tiene una vertiente de comportamiento voluntario, indudablemente relacionado con una posibilidad de mercado al que ofrece un producto deseado por los consumidores pero a un precio inferior al de la mercancía que se copia. Se establece una diferencia neta entre imitación y semejanza, esta última fruto, exclusivamente, de la casualidad (en el sur de Francia existen desde la primera edad del Hierro unos bols de fondo anular paralelizables tipológicamente a la forma Lamboglia 27 ab de cerámicas de barniz negro y, sin embargo, no existe entre ellos ninguna relación de influencia).

Una imitación pretende, fundamentalmente, copiar una forma ideal, aunque exista opción a la introducción de elementos personales⁴⁸, o lo que es lo mismo,

47. M. ROCA, «Breve introducción al estudio de la sigillata», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7 (1982), 359-404.

48. J. J. VENTURA, «La cerámica campaniense «C» y pseudocampaniense de pasta gris en la provincia de Sevilla», *Lucentum*, 4 (1985), 125-132.

determinados artículos se copian fielmente o sirven de inspiración, lo que indicaría la existencia de una adquisición de costumbres o, al menos, una asimilación de determinados gustos⁴⁹. Por tanto, no debe dejarse de lado esa influencia cultural que puede imprimirse a una imitación, influencia que puede reflejarse en ocasiones debido a una utilización distinta de esta pieza cerámica en su lugar de origen respecto de su lugar de consumo, donde se ha copiado. En ocasiones se trata de formas que no existen en la tipología de los indígenas que la imitan, por lo que sería el grado de "aculturación" de esta población indígena lo que determinaría la aproximación o la diversidad de usos de estos tipos.

La existencia del proceso de imitación deviene consecuentemente de una serie de aspectos. En primer lugar la frecuencia de elementos de importación en suficiente cantidad como para convertirse en un bien necesario o, al menos, culturalmente útil, sea a nivel práctico, sea a nivel decorativo. Determinados bienes de producción exógenos a una sociedad pero consumidos en el seno de la misma, pueden conferir cierto carisma de valor social que los convierten en "deseables" por parte de los miembros de esta sociedad. No debemos olvidar que el proceso de romanización descrito por Tácito para las comunidades germánicas pasa por un proceso de activación de la "envidia" social a partir de la aproximación de los individuos más poderosos al *modus vivendi* romano, un modo de vida en el cual se incluyen el conocimiento de las costumbres y la utilización de su cultura material. Esta, por tanto, se convertía en un aspecto relacionable con el status social, lo que convertía a la cultura material en un bien codiciable.

Las imitaciones deben controlarse especialmente ya que pueden presuponer problemáticas de identificación que llevarían a una mala interpretación del estudio realizado. En este sentido, Shepard plantea una serie de posibilidades de error de identificación de imitación respecto de las cerámicas de importación que puede resultar orientativo⁵⁰. Define tres grupos de elementos extraños:

a) Materiales obtenidos de otro centro productor de cerámica. En este caso existe la posibilidad de que esos materiales se utilicen solos o en combinación con otros materiales autóctonos. Si se utilizan solos puede que la técnica y/o el estilo estén basados en la tradición local, por lo que la distinción vendría dada por esta técnica o este estilo particular. En el caso que se intente una imitación de una tradición exógena

49. V. PAGE, «Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia», *Ceràmique gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries*, Empúries, 18-20 març 1983, Barcelona, 1985, 71-82.

50. A. O. SHEPARD, *Ceramics for the archaeologist*, Washington, 1971.

la identificación depende de la imperfección de esta imitación y si se utilizan tanto tradiciones extrañas como propias la identificación se definiría mediante el control de la existencia de estos elementos indígenas en la técnica o en el estilo.

En el caso de que los materiales se utilicen en combinación con materiales locales existirían las mismas variaciones que las comentadas para el caso anterior. Normalmente estas opciones se presentarán muy raramente en la protohistoria del Mediterráneo Occidental, ya que no existen verdaderas importaciones de arcillas, aunque algunas de ellas fueran especialmente famosas en la antigüedad -por ejemplo las arcillas procedentes de la isla de Ischia-.

b) Alfareros extranjeros que trabajan en centros locales. Estos artesanos pueden importar sus propios materiales, usar materiales locales o combinar ambas posibilidades. En el caso de que importen sus propios materiales pueden seguir su tradición original, adoptar la local o mantener una técnica y un estilo originales aunque influenciados por la estética indígena. En el primer caso es imposible la distinción entre productos locales y productos de importación, mientras que en los dos últimos la distinción es aún posible por el análisis de presencia/ausencia de elementos de técnica y/o estilo locales. Este podría ser el caso de las relaciones que se establecieron entre las poblaciones indígenas del sur peninsular y las poblaciones fenopúnicas, quienes, alrededor de la mitad del siglo VII, parecen introducir la técnica del torno para la fabricación de cerámica.

c) Estilo exógeno adoptado por los alfareros locales. Este es el caso más conocido de imitaciones. Estos alfareros pueden importar materiales extraños, por lo que la diferenciación se realizaría por el control de la imperfecciones existentes en la imitación o por utilizar exclusivamente materiales locales. Este punto nos define el concepto más amplio de imitación utilizado comúnmente en arqueología: se trata de las imitaciones de áticas hechas en Marsella⁵¹, de las múltiples imitaciones de kráteras áticas hechas en el sureste y en el levante ibérico⁵², de distintas imitaciones de cerámicas campanienses C en el sur de Francia⁵³,... La valoración de estas imitaciones

51. M. PY, «L'oppidum des Castels à Nages, Gard, fouilles 1968-1978», *XXXV suppl. a Gallia*, 1978.

52. J. PEREIRA y C. SANCHEZ, «Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía», *Ceràmique gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries*, Empúries, 18-20 març 1983, Barcelona, 1985, 87-100; V. PAGE, «Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia», *Ceràmique gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries*, Empúries, 18-20 març 1983, Barcelona, 1985, 71-82.

53. M. PY, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nîmoise*, Roma, 1990.

está en la línea de un proceso de influencia cultural más o menos acusada y que ha podido alterar hasta cierto punto una tradición indígena fuertemente enraizada en su pasado.

En realidad todas las cerámicas de barniz negro pueden considerarse como fruto y objeto de imitaciones continuas. Desde la aparición de las áticas de barniz negro en el Mediterráneo Occidental, se fueron produciendo sucesivas imitaciones y subimitaciones, copias e inspiraciones que unidas a la existencia de tradiciones culturales indígenas ofrecieron como consecuencia última el conjunto de producciones que durante cinco siglos produjeron los talleres occidentales y consumieron las culturas ribereñas de esta parte del Mediterráneo.

En la imitación como concepto intrínseco deben diferenciarse una serie de grados: copia, imitación en sentido estricto e inspiración, en los que existe una clara intención de captar un tipo o una técnica, en definitiva, un modelo. El aspecto más interesante de este comportamiento es la causa. Esta partiría de dos modelos: uno, económico, y otro, cultural. En el primero se produce una verdadera copia de tipos y/o técnicas que parte de la pretensión de conquista de unos mercados previamente ocupados por otra producción contemporánea. Es el caso de la producción a gran escala que, ocasionalmente, en el caso de un mercado en el que se desarrolle una potente tradición indígena, puede optar por amoldarse al mismo mediante un sistema de adecuación del repertorio que intenta introducirse, e incluso llegando a inspirarse en algunos modelos indígenas aunque producidos según la técnica del taller exógeno.

Los talleres universales de barniz negro, campaniense A, B, y, en menor medida, C, actuaron como activos aculturizadores, produciendo en numerosas ocasiones, y en otras acelerando, los procesos de imitación de elementos exógenos. Esta realidad se venía observando desde las primeras llegadas de productos áticos al Mediterráneo Occidental.

Ciertamente el nacimiento de la campaniense A responde a los procesos de copia de la cerámica ática de barniz negro, aunque incluye imitaciones en sentido estricto de cerámicas de Capua y de Teano (sírvanos este ejemplo para ilustrar la posibilidad de que un mismo taller copie, imite y se inspire al mismo tiempo, aunque no en la misma pieza). Posteriormente, la campaniense A intentará imitar algunas formas de campaniense B (vs. supra), seguramente con el fin de ampliar un mercado que hacia el 100 a.n.e. empezaba a perder en detrimento de la producción etrusca. Por su parte incitó numerosas imitaciones en lo que Morel denomina "áreas periféricas"⁵⁴, en las que cabría incluir algunas zonas en la misma Península Itálica.

54. J.-P. MOREL, *Céramique Campanienne. Les formes*. París, 1981.

La campaniense B nace como consecuencia de una tradición, no como consecuencia de una imitación de los anteriores talleres etruscos. Curiosamente, a pesar de el mayor segmento temporal que define a la campaniense A respecto a la campaniense B, ésta última fue objeto de muchas más imitaciones, y, lo que es más importante, de verdaderas copias. En Italia misma se produjeron algunas copias, siendo la más importante la que se desarrolló en Campania Septentrional, la denominada campaniense B-oide, difícilmente distinguible del original. Sin duda, y como había pasado antes con la producción de Cales (en aquel caso se trataba más de un fenómeno de reinterpretación de las propias tradiciones por parte de los mismos alfareros emigrados), hubo un trasvase de alfareros al norte de la Campania, quienes desarrollaron en su nuevo destino los conocimientos técnicos y estilísticos aprendidos en su lugar de origen: Etruria.

Fuera de Italia, existen otras imitaciones en distintos centros de recepción: Ampurias (tipos ampuritanos F, G y H⁵⁵), Marruecos (tipos D y E⁵⁶), Hippona (tipo E⁵⁷), Portugal (tipo D⁵⁸), Cerdeña (tipo sardo G⁵⁹), Tipasa (tipo D⁶⁰).

A su vez, la cerámica aretina de barniz negro debe entenderse no como una imitación sino como un proceso de evolución simple, donde unos talleres de una misma área de gran tradición cerámica van ensayando nuevas tendencias.

La campaniense C fue escasamente imitada, salvo las producciones existentes en el sur de Galia, donde podría plantearse un problema cronológico, ya que las imitaciones a esta producción aparecieron al mismo tiempo, si no antes que las mismas importaciones de campaniense C de Sicilia⁶¹. Curiosamente esta cerámica siciliota no tuvo un gran acierto en el sur de Francia, donde difícilmente puede considerarse como abundante. Posiblemente se trate de otro caso de emigración de alfareros, en un momento en que la campaniense C ya se producía en Sicilia, pero no se exportaba abundantemente. No deben considerarse imitaciones de esta clase cerámica aquellas

55. E. SANMARTI, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978.

56. J.-P. MOREL, «Céramique à vernis noir du Maroc», *Antiquités Africaines*, 2 (1968), 55-76.

57. J.-P. MOREL, «Céramiques de Hippona», *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, 1 (1962-1965), 107-139.

58. M. DELGADO, «Ceramica campaniense em Portugal», *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, Coimbra, 1971, 403-420.

59. J.-P. MOREL, «Notes sur céramique étrusco-campanienne: vases à vernis noir de Sardaigne et d'Arezzo», *Mélanges de l'École Française de Rome*, 75 (1963), 4-58.

60. S. LANCEL, «Tipasitana III: la nécropole préromaine occidentale de Tipasa: rapport préliminaire (campagnes de 1966 et 1967)», *Bulletin d'Archeologie Algérienne*, 3 (1968), 85-166.

61. M. PY, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nîmoise*, Roma, 1990.

que presentan una pasta gris puesto que, en primer lugar, la cocción reductora es muy frecuente en la tradición púnica y, en segundo lugar, porque muchas de las producciones de barniz negro y pasta gris son cronológicamente anteriores al inicio de la actividad de los talleres del área de Siracusa.

Addenda:

Desde la reciente publicación de nuestro primer artículo sobre los barnices negros en el número correspondiente a 1995 de la revista *Florentia Iliberritana*, ha sido defendida en la Universidad de Barcelona una interesante tesis doctoral que hubiese sido necesario incluir en las referencias del dicho número. Se trata de un trabajo de Jordi Principal Ponce titulado *Les importacions de vaixel·la fina de vernis negre a la Catalunya sud i occidental durant el segle III a.e.: comerç i dinàmica en les societats indígenes*, Barcelona, 1995, un interesante estudio sobre un período en el que aún es muy necesario profundizar. En la misma se incluye abundante bibliografía actualizada.

Bibliografía

- A. M^a. ADROHER, «Cerámicas de barniz negro en el sureste: bases para un análisis geoeconómico», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13 (1987-88), 185-194.
- A. M^a. ADROHER, «Análisis cronológico del yacimiento ibérico de Puig Castellet (Lloret de Mar) a partir de las cerámicas de barniz negro», *Cypsela*, 8 (1990), 79-85.
- M. AMO DE LA HERA, «La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza», *Trabajos de Prehistoria*, 27 (1970), 201-256.
- C. ARANEGUI, «Avance a la problemática de las imitaciones de Barniz Negro en el Peñón de Ifac», *Journées d'Etudes de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 17-20.
- C. ARANEGUI y M. GIL-MASCARELL, «Vasos plásticos y cerámica con decoración en relieve de barniz negro», *Journées d'Etudes de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 13-16.
- P. ARCELIN, «La nécropole protohistorique de La Catalane aux Baux-en-Provence», *Révue Archéologique de Narbonnaise*, 6 (1973), 91-189.
- P. ARCELIN, «Note sur le céramique à vernis noir tardives de Provence Occidentale», *Journées d'Etudes de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 105-125.

- P. ARCELIN, «A propos de céramiques italiques á vernis noir du groupe B», en *Travaux du L.A.M.P.O.*, Aix-en-Provence (1981).
- P. ARCELIN y L. CHABOT, 1980, «Les céramiques á vernis noir du village préromaine de La Cloche», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 92, 1 (1980), 109-197.
- A. BALLAND, «Céramique étrusco-campanienne a vernis noir», *Mélanges de l'Ecole Française à Rome, suppl. 6* (1969).
- J. BARBERA, «El impacto comercial itálico», *Problemas de la prehistoria y de la arqueología catalanas, II Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1962, Barcelona, 1963.
- J. BARBERA, «La cerámica campaniense», *Información Arqueológica*, 2 (1970), 38-46.
- J. BARBERA, «El cargamento de cerámica barnizada de negro del Pecio de Isla Pedrosa (L'Estartit, Gerona)», *Inmersión y ciencia*, 8-9 (1975), 76-85.
- M. BATS, «Note sur les céramiques á vernis noir d'Olbia en Ligurie (Hyères, Var)», *Journées d'études de Montpellier sur la Céramique Campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 104.
- M. BATS, «Vaiselle et alimentation á Olbia de Provence (v. 350 - v. 50 av. JC.). Modèles culturels et catégories céramiques», *Revue Archéologique de Narbonnaise, suppl. 18*, Paris, 1988.
- M. BELTRAN, «La cerámica campaniense de Azaila», *Caesaraugusta*, 47-48 (1979), 141-232.
- F. BENOIT, «Fouilles sous-marines. L'epave du Grand Congloué a Marseille», *XIV suppl. a Gallia*, Paris, 1961.
- J. BOUBE, «Introduction a l'etude de la céramique á vernis noir de Sala», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 16 (1985-86), 121-190.
- J. M. CAMPOS, *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1986.
- G. CAVALIERI, «La ceramica a vernice nera», Frova, A.: *Scavi di Luni. II. Relazione delle campagne di scavo 1972-1974*, Roma, 1977.
- A. CAYOT, «La céramique campanienne de Saint-Blaise (Saint-Mitre-les-Remparts, B.-du-R.)», *Documents d'Archéologie Méridionale*, 7 (1984), 53-78.
- D. CERDA, *La nave romano republicana de la colonia de Sant Jordi*, Palma de Mallorca, 1980.
- F. CHALBI, «Céramique á vernis noir de La Rabta», *Latomus*, 31, 2 (1972), 368-378.
- B. DEDET, «La céramique á vernis noir dans les Garrigues du Languedoc Oriental», *Journées d'Etudes de Montpellier sur la céramique á vernis noir*,

- Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 75-96.
- B. DEDET y M. PY, «A propos du faciès de la campanienne A du Ier s. avant J.-C. dans la basse vallée du Rhône», *Archéologie en Languedoc*, 2 (1979), 115-126.
 - M. DELGADO, «Cerámica campaniense em Portugal», *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, Coimbra, 1971, 403-420.
 - G. FIORENTINI, «Prime osservazioni sulla ceramica campana nella valle del Po», *Rivista di Studi Liguri*, 29 (1963), 7-52.
 - P. FIORI, «Etude sur l'épave A de la Garoupe, dite «des dolia», *Cahiers d'Archéologie subaquatique*, 1 (1972), 35-44.
 - Ch. GOUDINEAU, *Fouilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini), 1962-1967, IV: la céramique aretine lisse*, Paris, 1968.
 - Ch. GOUDINEAU et al., *Aux origines de Lyon*, Lyon, 1989.
 - V. M. GUERRERO, «Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C», *Archaeonautica*, 6 (1986), 147-186.
 - N. LAMBOGLIA, *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana. Parte prima: campagne di scavo 1938-1940*, Bordighera, 1950.
 - N. LAMBOGLIA, «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», *Atti del I Congresso Intenazionale di Studi Liguri*, Monaco-Bordighera-Genes, 1950, Bordighera, 1952, 139-206.
 - N. LAMBOGLIA, «Polemiche campane», *Rivista di Studi Liguri*, 26 (1960), 292-304.
 - S. LANCEL, «Tipasitana III: la nécropole préromaine occidentale de Tipasa: rapport préliminaire (campagnes de 1966 et 1967)», *Bulletin d'Archeologie Algérienne*, 3 (1968), 85-166.
 - R. LEQUEMENT y B. LIOU, «Céramique étrusco-campanienne et céramique aretine. A propos d'une nouvelle épave de Marseille», *L'Italie préromaine et la Rome républicaine, Mélanges offerts à Jacques Heurgon, II*, Roma, 1976, 587-603.
 - L. LONG y S. XIMENES, «L'épave Riou 3 à Marseille. Un chargement d'amphores Dressel 1 estampillées en grec et de céramique campanienne A tardive», *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, 7 (1988), 159-183.
 - G. MARTIN, «Cerámica campaniense de Valentia, Pollentia y Albintimilium», *VI Symposium de Prehistoria Peninsular*, 1974, 321-358.
 - B. MICHEL, *Analyses minéralogique, chimique et technologique d'engobes ceramiques*, Diploma de Instituto, Universidad de Fribourg, 1985.

- B. MICHEL et al, «Analyses mineralogique, chimique et technologique d'engobes argileux», *Revue d'Archéométrie*, 11 (1987), 63-75.
- F. MOLINA y J. DURAN, «Tipología de la cerámica campaniense en Puente de Noy», F. Molina Fajardo: *Almuñécar. Arqueología e Historia*, 1983, 169-178.
- J.-P. MOREL, «Céramiques de Hipponne», *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, 1 (1962-1965), 107-139.
- J.-P. MOREL, «Notes sur céramique étrusco-campanienne: vases à vernis noir de Sardaigne et d'Arezzo», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 75 (1963), 4-58.
- J.-P. MOREL, *Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin*, Paris, 1965.
- J.-P. MOREL, «Thamusida», *Mélanges d'Archéologie et histoire, Ecole Française de Rome, suppl. 2*, 1965.
- J.-P. MOREL, «Céramique à vernis noir du Maroc», *Antiquités Africaines*, 2 (1968), 55-76.
- J.-P. MOREL, «Aspects de l'artisanat dans la Grande Grèce romaine», *La Magna Grecia nell'età romana. Atti del quindicesimo convegno di studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 5-10 ottobre 1975, Nápoles, 1976, 263-324.
- J.-P. MOREL, «A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne», *Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 149-168.
- J.-P. MOREL, «La Sicile dans les courants commerciaux de la Méditerranée sud-occidentale, d'après la céramique à vernis noir», *Miscellanea in onore di Eugenio Manni*, Roma, 1979, 1563-1582.
- J.-P. MOREL, «La céramique campanienne: acquis et problèmes», *Céramiques hellénistiques et romaines, I, Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 242 (1980), 85-122.
- J.-P. MOREL, *Céramique Campanienne. Les formes*. Paris, 1981.
- J.-P. MOREL, «Typologie, culture materille, histoire: l'exemple de la céramique campanienne», *Revue Archéologique*, 1 (1982), 183-188.
- J.-P. MOREL, «La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison», *Actes du colloque sur la céramique antique de Carthage, 22-24 juin 1980*, Cartago, 1983, 43-76.
- J.-P. MOREL, «Aperçu sur la chronologie des céramiques à vernis noir aux II et I siècles avant J.-C.», *Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux II et I siècles avant J.-C., Suppl. 21 a Revue d'Archeologie de Narbonaise*, 1990, 55-69.

- V. PAGE, «Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia», *Ceràmique gregues i helenistiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries*, Empúries, 18-20 març 1983, Barcelona, 1985, 71-82.
- J. M. PAILLER, «Les pots cassés des Bacchanales. La couche d'incendie d'un sanctuaire de Volsini et la chronologie de la cèramique campanienne», *Melanges de l'Ecole Francaise à Rome*, 95 (1983), 7-54.
- F. PALLARES, «La nave romana del golfo di Diano Marina. Relazione preliminare delle campagne 1978-1980», *Forma Maris Antiqui*, 11-12, 1975-1981, Bordighera, 1981, 79-107.
- L. PEDRONI, *Ceramica a vernice nera da Cales*, Nápoles, 1986.
- L. PEDRONI, *Ceramica a vernice nera da Cales 2*, Nápoles, 1990.
- J. PEREIRA y C. SANCHEZ, «Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía», *Ceràmique gregues i helenistiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries*, Empúries, 18-20 març 1983, Barcelona, 1985, 87-100.
- J. PEREZ BALLESTER, «Las cerámicas de barniz negro del Santuario de Gabii», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 1 (1985), 79-90.
- J. PEREZ BALLESTER, «Las cerámicas de barniz negro campanienses: estado de la cuestión», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 4, 1 (1986), 27-45.
- M. PICON et al., «Note sur la composition des céramiques campaniennes de type A et B», *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, acta XIII (1971), 82-88.
- G. PUCCI, «La cerámica campana: dalla tipologia alla storia», *Opus*, II (1983), 273-290.
- M. PY, «Note sur l'évolution des céramiques à vernis noir des oppida languedociens de Roque de Viou et de Nages (Grad, France)», *Mélanges de l'Ecole Francaise de Rome*, 88, 2 (1976), 545-606.
- M. PY, «Apparition et développement des importation de céramique campanienne A sur l'oppidum des Castels (Nages, Gard) d'après les fouilles du depotoir J1», *Journées d'études de Montpellier sur la Céramique Campanienne, Archéologie en Languedoc*, 1 (1978), 43-70.
- M. PY, «L'oppidum des Castels à Nages, Gard, fouilles 1968-1978», *XXXV suppl. a Gallia*, 1978.
- M. PY, «Recherches sur Nimes préromaine, habitats et sépultures», *XLI suppl. a Gallia*, 1981.

- M. PY, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nîmoise*, Roma, 1990.
- M. ROCA, «Breve introducción al estudio de la sigillata», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7 (1982), 359-404.
- E. SANMARTI, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978.
- E. SANMARTI, «Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (siglos III-I a.C.)», *La Baja Epoca del Mundo Ibérico*, Madrid, 1979. Madrid, 1981, 163-179.
- M. SCHINDLER, *Die «schwarze Sigillata» des Magdalensberges*, Klagenfurt, 1967.
- A. O. SHEPARD, *Ceramics for the archaeologist*, Washington, 1971.
- A. TCHERNIA, *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Roma, 1986.
- A. TCHERNIA et al., «L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)», *XXXIV suppl. a Gallia*, 1978.
- J. J. VENTURA, «La cerámica campaniense de la «Cuesta del Rosario» (Sevilla)», *Archivo Español de Arqueología*, 58 (1985), 41-62.
- J. J. VENTURA, «La cerámica campaniense «C» y pseudocampaniense de pasta gris en la provincia de Sevilla», *Lucentum*, 4 (1985), 125-132.